

**Números 34:1-36:13**  
**Por Chuck Smith**

Al movernos al capítulo 34, encontramos una descripción de las fronteras de la tierra. En el Sur, la frontera de la tierra descendía hacia el Sinaí hasta Cades Barnea, el Sur de Cades Barnea descendiendo hacia el desierto. El Mediterráneo sería la frontera sobre el lado Oeste. Hacia el lado Norte, las montañas de Líbano, la cadena de montañas de Líbano que están alrededor sería la frontera sobre el Monte Hermón. Usted encontrará, si quiere leer atentamente aquí, se menciona a Ayin, que significa fuentes, que sin duda es una referencia a la cabecera del Río Jordán en la base del Monte Hermón. Así que toda esa parte superior, que ellos llaman Valle de Hula, sería de Israel, tenía frontera en lado Oeste sobre las montañas de Líbano. La mayoría de la frontera que ellos tienen hoy día con el Líbano, es la frontera que se describe aquí en la Biblia.

El área más alta sobre el Valle de Hula cerca de donde comienza el Río Jordán, saliendo del Monte Hermón, es donde se construyó la ciudad de Dan. Dan ocupó la parte más al Norte del Valle de Hula. Y luego yendo hacia los alrededores del Mar de Galilea, la tribu de Neftalí. Y usted puede conseguir un buen mapa Bíblico y ver como las tribus fueron distribuidas en la tierra, pero los límites de la tierra se nos dan aquí en el capítulo 34.

Esta es la tierra que Dios había prometido a Abraham y esta es la tierra que ahora pertenece a este pueblo. Era de ellos; Dios se las había dado. Solo había una cosa, ellos debían ir y tomarla; ellos debían ir y poseerla. Así como también Dios le ha dado a usted muchas promesas preciosas y ricas y todo lo que usted debe hacer es ponerse en marcha y reclamarlas. Solo vaya y tome lo que Dios le ha prometido por fe.

Los principales de las tribus son listados una vez más en la última parte del capítulo.

Al llegar al capítulo 35, se describe las ciudades de refugio que ellos debían establecer, versículo 2,

*Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.<sup>3</sup> Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.*

*(Números 35:2-3)*

La ciudad misma y luego extendiéndose fuera de la ciudad un área para sus cultivos y otra área para sus bestias. Estos eran los suburbios de la ciudad, y 42 de estas ciudades debían ser para los Levitas. Ellos no conseguirían grandes áreas de tierra sino que las familias debían darles una porción de tierra. Los Levitas no recibieron herencia. Dios dijo, “Yo soy su herencia”. Ellos obtuvieron el mejor trato. Así que se les dio a ellos estas 42 ciudades para vivir y los suburbios alrededor de la ciudad para tener a sus animales y para sus cultivos, 42 ciudades dadas a los Levitas.

Entre esas 42 ciudades debía haber 6 ciudades que serían señaladas como ciudades de refugio. Tres a cada lado del Río Jordán, ubicada estratégicamente a lo largo de la tierra, de manera que no importaba donde usted viviera, usted nunca estaba a más de medio día corriendo de una ciudad de refugio. El propósito de estas ciudades de refugio era ocuparse de una práctica cultural que estaba profundamente arraigada en las personas.

Una de las cosas más difíciles de liberarse, es la tradición. Hay ciertas cosas culturales que están tan arraigadas en nuestros pensamientos, que son lo más difícil de desarraigar. Y yo puedo darle una ilustración ofensiva.

La Navidad es una fiesta pagana. No tiene nada que ver con el nacimiento de Jesucristo en su forma original. La Navidad ya se celebraba mucho antes de que Jesús naciera. La llamaban de otra forma. Usted puede

encontrara sus orígenes en Nimrod, un poco después del tiempo de Noé. El adornar los árboles, todas las costumbres no son cristianas en su origen. Y con todo sugerir que nosotros abandonemos la celebración de esta fiesta pagana, traería gran indignación y censura de parte de la iglesia, porque está tan arraigada en nuestros patrones tradicionales. Debemos reconocer sin embargo que se ha vuelto cada vez más pagana. ¿Cuántas personas realmente honran a Jesucristo en Navidad? Si fuera Su cumpleaños, no lo es; pero si fuera Su cumpleaños, ¿cuántos realmente están honrando a Cristo? Esos días la policía debe tener funcionarios extra. ¿Por qué? Porque hay muchos borrachos en las calles. Personas regresando de la fiesta de Navidad, “Hemos estado celebrando que Jesús nació. Ja, ja, ja...” Y aún así nosotros encontramos una dificultad extrema en intentar separarnos a nosotros mismos de ella, porque forma parte de nuestra tradición cultural.

Así que Dios, en lugar de buscar sacar de raíz toda la tradición, El no estaba a favor de ellos, así que colocó restricciones sobre ella. Y para estas personas, una parte de su tradición cultural era matar por venganza. Esto ya era parte de su cultura. Si un miembro de su familia era asesinado por alguien, usted estaba comprometido a matar al asesino. Usted se lo debía a su pariente muerto; el honor de la familia está en juego, y usted debe perseguirlo hasta encontrarlo y matarlo. Y si usted era el hijo mayor de la casa entonces se convertía en el vengador de sangre y era su deber, el deber de la familia, el vengar la sangre de su hermano muerto o hermana, o madre o padre. Y esta idea de matar por venganza estaba profundamente arraigada en su cultura.

En algunos casos la muerte era totalmente accidental. No había malicia, no había enojo, no había premeditación; solo era un accidente. Pero esta idea de venganza era tan profunda que aún siendo un accidente, el vengador de sangre tendía a buscar a la persona y matarla de todas formas. Es honor, es deber, yo debo matarte. Así que para modificar esta práctica tan arraigada, Dios estableció las ciudades de refugio de manera que si usted, accidentalmente, matara a alguien, usted podía escapar a la ciudad de refugio. Y si usted podía

llegar a la ciudad de refugio antes de que el vengador lo atrapara, usted estaría a salvo. El no podía entrar en esa ciudad a tomar su vida. Y los Levitas, era la ciudad de los Levitas, los levitas lo refugiarían y protegerían y ellos le garantizaban la oportunidad de tener un juicio justo. Pero a menos que usted no llegara a esa ciudad, no tendría un juicio justo en absoluto. Era una ley de venganza y ellos lo atrapaban y lo mataban. Así que usted podía escapar a esas ciudades de refugio. Allí usted tendría un juicio justo.

Pero si podía probarse que no había sido un accidente, que usted tuvo odio y rencor y podía probarse que fue un acto que fue por odio, malicia de su parte, entonces usted era sacado de la ciudad de refugio y el vengador lo mataba. Pero si usted podía probar que netamente un accidente, usted no tenía intención de hacerlo, entonces usted podía quedarse en la ciudad de refugio y nadie podía hacerle daño. Usted viviría entonces en la ciudad de refugio. Y todo el tiempo que usted permanecía en esa ciudad, usted estaría protegido, pero si usted dejaba la ciudad de refugio, si el vengador lo atrapaba, él lo mataría. Usted solo estaría seguro mientras permaneciera dentro de los límites de esa ciudad de refugio.

Pero había otra cláusula porque el hombre necesita esperanza; y vivir en una ciudad puede sentirse como vivir en una prisión y pronto usted podía desesperarse, “Yo estoy lejos de mi familia. Yo quiero estar en mi casa, y nunca más podré regresar a mi hogar”. Así que había otra cláusula para dar esperanza a las personas; y era que, si el sumo sacerdote moría, entonces usted estaría libre de irse a su casa. Dios puso estas opciones porque El se oponía a toda esta práctica de matar por venganza, pero la misma estaba muy arraigada en su cultura, y El creó las limitaciones y la escapatoria para los inocentes. Esto entonces se volvió parte de la tradición y la cultura de las personas.

Yo creo que Dios no se indigna o enoja si usted celebra la Navidad, si usted tiene un árbol de Navidad. Yo le agradezco a Dios de que tengo plena libertad en Jesucristo. Y cuando nosotros celebramos la Navidad no estamos

pensando en Tammuz o Nimrod o en Semiramis, ni en Saturno, ni en el sol. Yo creo que es bueno recordar que “De tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Unigénito Hijo”, y en vista que nosotros no sabemos cuándo nació Jesús, realmente no tiene importancia de cuál día usted establezca para celebrar Su nacimiento. La fecha en sí misma no es importante. Pero le agradezco a Dios de tener esa libertad de celebrar con mi familia un día de dar, un día de dar expresiones de amor. Pero también agradezco tener la libertad de no entrar en ciertos aspectos paganos de las fiestas, si yo no quiero. Es grandioso tener libertad en Cristo. Soy libre de tener un árbol o soy libre de no tener un árbol, y no me condena si tengo uno, y no me hace más justo si no tengo uno.

Estas cosas son tradición, ellas se arraigan profundamente en nuestra cultura familiar y Dios comprende cuán profundamente arraigadas están así que El pone las reglas por las cuales a veces El modifica algunos de los aspectos más pobres de esas prácticas. Así que donde tradicionalmente la Navidad es un tiempo de emborracharse, el Señor modifica eso y El dice, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Nos enseña a ser moderados en todas las cosas.

Aquí Dios trata con una práctica cultural, modificándola, poniéndole límites para el inocente. De todas formas el asesino no sería dejado en libertad. Ellos no debían dar muerte a un hombre con un solo testigo. Debía haber al menos dos testigos. Luego si fuere establecido, ellos no tomarían rescate por la culpa. En otras palabras, él no estaba calificado para comprar su salida. De esa manera, el culpable debía morir y la tierra debía ser libre de la profanación.

Hoy en día tenemos muchos sociólogos que dicen que la pena de muerte no es disuasiva contra el crimen; es algo horrible dar muerte a los hombres y toda esa clase de cosas. Entonces ¿Qué ha sucedido? Decimos que la ley de Dios realmente no es válida, realmente no es buena. Con nuestra ciencia social sabemos más que la ley de Dios y somos capaces de establecer leyes que son superiores a la ley de Dios. ¿Cómo describiría usted nuestra tierra hoy?

Bastante impura ¿no es así? Eso es lo que Dios dijo, El estableció una fuerza para que la tierra no fuera corrupta. Y nosotros hemos descubierto que en lugar de saber más que Dios, El sabe lo que es mejor pero hemos profundizado tanto en ello, que ahora pareciera que no hay salida.

Las hijas de Zelofehad, él tenía siete hijas, ningún hijo. Y ellos dijeron, “hey, no es justo que nosotros no tengamos herencia en la tierra solo porque no hay hombres en la familia. Nuestra familia debería tener herencia como todos los demás”. Moisés las llevó ante el Señor y EL dijo, “La descendencia de ellas no debería ser cortadas solo por ser mujeres, así que denles también herencia en la tierra. Cuando lleguen a la tierra estas mujeres tendrán herencia en la tierra”.

Ellas eran de la tribu de Judá y algunos de los hombres de la tribu de Judá fueron a Moisés y dijeron, “Mira, esto podría causar problemas. ¿Qué sucedería si estas mujeres se casan con hombres de otras tribus? Entonces luego del año de Jubileo cuando todo regresa a su dueño original, eso significa que la parte que fue asignada a Judá también debe partirse para esas tribus con las cuales estas mujeres se casen.” Así que Moisés dijo, “Muy bien. Esta es la regla; las mujeres, las hijas de Zelofehad, deben casarse con hombres de la tribu de Judá; de otra forma, ellas no obtendrán su herencia”. Así que todas las mujeres se casaron con hombres de la tribu de Judá, en lugar de hacerlo con hombres de otras tribus. Y esa se volvió la ley sobre la tierra cuando la herencia pasa a una mujer, de manera de tener la herencia ella debía casarse dentro de la tribu a la que pertenecía así no habría división de las tierras entre las tribus. Pero cada uno de ellos, cada tribu tenían sus límites definidos así no habría complicaciones por los matrimonios y demás. Así que donde fuera que una mujer heredaba la tierra, entonces era necesario para esa mujer casarse con alguien de su tribu de manera de mantener su herencia. De otra forma debía entregarse a las otras tribus, para que los límites entre la tierra no se volvieran confusos.

*Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó  
Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de  
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. (Números 36:13)*

Este es el final del camino de Moisés. El los guió tan lejos como pudo. Estos son los mandamientos y ahora Moisés deja el liderazgo y Josué tomará el puesto para guiar al pueblo hacia la Tierra Prometida.

Pero ahora al llegar al libro de Deuteronomio, la palabra Deuteronomio significa “segunda ley”, así que es una especie de suma por la que pasaremos. En Deuteronomio pasaremos rápidamente las cosas, muchas de ellas, de las que ya hemos hablado al pasar por la segunda ley del libro de Deuteronomio. Y luego regresaremos al mismo punto al final de Deuteronomio, estaremos en el mismo punto de la historia en el que estamos ahora mismo.

Vea usted, en nuestras mentes tradicionalmente pensamos en orden cronológico, porque el libro de Deuteronomio sigue a Números, tiene lugar luego de Números. Pero la Biblia no siempre sigue la cultura ni tradición de la mente occidental. Muchas veces la Biblia se saltea una escena y luego regresa y lo llena de detalles. Esto es por lo que muchas veces las personas tienen dificultad con el libro de Apocalipsis porque no siempre sigue un orden cronológico como el que nosotros solemos pensar en nuestro pensamiento occidental.